



La nueva normalidad política de México comienza a vislumbrarse



Puede que **la temporada de campaña presidencial en México acabe de empezar**, pero tras la contundente derrota del domingo 4 de junio de la coalición opositora en las elecciones a gobernador en el Estado de México, el mayor caladero de votos del país, se puede desde ya decir mucho sobre cómo posiblemente acabe: con la victoria del candidato del partido Morena del presidente **Andrés Manuel López Obrador**.

Aun así, es probable que el próximo Gobierno de **Morena** sea muy diferente del encabezado por el populista iconoclasta que se pasa las mañanas en un atril arremetiendo contra la oligarquía, la corrupción de los Gobiernos anteriores, los funcionarios estadounidenses irrespetuosos e incluso la “aspiracionista” clase media.

Se cree que **Claudia Sheinbaum**, que preside el Gobierno de Ciudad de México, es la favorita del círculo presidencial. Pero sus credenciales izquierdistas y su cacareada lealtad a López Obrador asustan a la clase empresarial, que prefiere al **secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard**. Sin embargo, se dice que las bases de Morena desconfían de él, pues lo consideran patricio y potencialmente infiel a la causa del presidente.

Pero la coalición opositora no ha cuajado del todo, y hasta ahora no ha logrado incorporar a Movimiento Ciudadano (MC), que obtuvo el 7% de los votos para el Congreso en las elecciones intermedias, pero que recela de unir fuerzas con partidos tan estrechamente asociados en la memoria de los votantes con la corrupción y el elitismo. “La destrucción de la oposición podría ser brutal”, dijo el diputado de MC Jorge Álvarez Máynez.